

EDITORIAL

¿Es posible un acuerdo de paz en La Habana entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC-EP?

A mis respetados amigos y amigas de la Universidad de la Costa - CUC, mi infinita gratitud por la oportunidad de escribir este editorial, en el cual espero sustentar positivamente la pregunta en moción, la cual, no hay dudas, genera grandes tensiones entre los escépticos al proceso de La Habana y aquellos —como es mi caso— que creemos que sí es posible llegar a un acuerdo entre estas dos partes.

No existe una categoría más vaga y ambigua en la historia de la humanidad que la paz; no existe un deseo colectivo más perseguido que las banderas de la paz; no existe un discurso más filantrópico que la paz; no existe un fenómeno más incomprensible e incierto que la paz. No obstante, muy a pesar de las desesperanzas, la paz se ha convertido en uno de los valores más promisorios en todas las sociedades, en los escenarios públicos, privados, en la academia, en los sistemas jurídicos, entre otros.

Así, por ejemplo, doctrinantes como el recién fallecido maestro Francisco Muñoz, padre de la “Teoría de la paz imperfecta”, han dedicado décadas al estudio de la paz, porque no creen que se pueda obtener paz si no se habla de ella, de su naturaleza, de la condición humana y sus demonios. De igual forma, sobre el particular, hacen presencia en este contexto la obra del filósofo de Königsberg, Immanuel Kant, en su obra *La paz perpetua*, donde se plantea la idea de estructurar la paz a partir del esfuerzo de los gobiernos y la negación ineludible de la guerra y otras formas de violencia. Sin embargo, todos estos referentes necesitan de acción y qué mejor escenario de análisis académico que los diálogos de paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las FARC-EP.

Las razones que expongo de éxito de los diálogos de paz son simples, el proceso se desarrolla en un contexto asimétrico de las partes —quizás oportuno—, donde llega a la mesa de diálogos un gobierno fuerte, producto de los grandes golpes militares al secretariado de las FARC-EP en los últimos 10 años. También se destaca a favor del gobierno la profesionalización de las Fuerzas Militares, acompañada de altos niveles

de inversión en inteligencia militar y tecnología, y, de otra parte, una guerrilla débil, muy débil, que viene en curva descendente tanto militar como políticamente.

En tales términos, obsérvese una guerrilla de las FARC-EP que ha pasado de 35.000 mil integrantes a 8.000, que carece de referentes de presión política y militar, como es el caso de los secuestrados; verbigracia, no tiene a los secuestrados de alto valor como era el caso de Ingrid Betancur, entre otros, así como tampoco a los miembros de las Fuerzas Militares.

Otro argumento que da cuenta de estos hechos lo describe el experto en conflicto armado, el profesor Luis Fernando Trejos, de la Universidad del Norte, para el cual estos diálogos se desarrollan en un ambiente amplio de confianza, discreción y sobre todo de voluntad de las partes. Téngase en cuenta, por ejemplo, que en pleno acercamiento del gobierno y las FARC-EP, cuando se estaban negociando los puntos para la mesa de diálogos, el gobierno nacional dio de baja al máximo comandante de esta organización, Alfonso Cano, y a pesar de esto la guerrilla continuó con el proceso. De igual forma se destaca el hecho de que las partes se sientan a negociar en La Habana con una agenda acordada, lo cual —continuando con el profesor Trejos— no ocurrió con el proceso de paz del Caguán, entre el gobierno de Andrés Pastrana y esta guerrilla, donde se despejó un vasto territorio nacional solo para discutir los puntos de la agenda de negociación. Allí las FARC-EP llegan a la mesa con alto poder militar y político, pues tenían a más de un centenar de policías y militares retenidos y contaban con una capacidad logística capaz de desestabilizar al país cuando quisieran.

Por estas razones comparativas, el escenario para un acuerdo de paz es distinto al del Caguán; agréguese a esto el viaje del máximo comandante de esta organización —alias Timochenko— y de más de una decena de comandantes y cabecillas de frentes, que más que viajar a pasear a La Habana, uno infiere que es por razones de fondo; es decir, por cuestiones relacionadas con decisiones trascendentales de los acuerdos de paz.

Finalmente, por primera vez en Colombia un proceso de paz entre el gobierno nacional y las FARC-EP cuenta con el respaldo de los EE. UU. y las más grandes empresas privadas del país y se discute en medio del conflicto, sin despeje territorial, con la presencia de los militares en la

mesa. Por ello y por muchas razones más, el devenir de los colombianos hacia la paz —quizás no perfecta— se aproxima y se enmarca en las palabras del profesor Estanislao Zuleta, para quien: “Una sociedad mejor es una sociedad capaz de tener mejores conflictos. De conocerlos y de contenerlos. De vivir no a pesar de ellos, sino productiva e inteligentemente en ellos. Que sólo un pueblo escéptico sobre la fiesta de la guerra y maduro para el conflicto es un pueblo maduro para la paz”.

Ferney Asdrúbal Rodríguez Serpa

Abogado, sociólogo, Mg. Derecho Procesal

Docente-investigador de pregrado y posgrado

Exbecario del Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación

EDITORIAL

Is a Peace Accord between Juan Manuel Santos' Government and FARC-EP possible in Havana?

To all my respected friends from Universidad de la Costa - CUC, my infinite gratitude for giving me the opportunity to write this Editorial. I intend to uphold in a positive way my arguments to answer this query, which undoubtedly, creates great tension between Havana's peace process skeptical and those who —like me— believe it is possible for these two parties to reach to an agreement.

There is not a more vague or ambiguous category in humankind than peace; there is not a more pursued collective wish than peace flags; there is not a more philanthropic discourse than peace; there is not a more incomprehensible and uncertain phenomenon than peace. However, despite hopelessness, peace has become one of the most promising values in every society, public and private scenario, scholarly community, judicial system, I mean, in everything a person can think of.

Hence, scholars as the recently deceased Professor Francisco Muñoz —father of the Imperfect Peace Theory— have devoted decades to study peace because they believe it cannot be achieved without talking about it, about its nature, about human condition and its inner demons. Likewise, Königsberg's autor —philosopher Inmanuel Kant—, in his work *Perpetual Peace*, suggests the idea of structuring peace through government's effort and the unavoidable rejection of war or any form of violence. Nonetheless, all these referents need to take action, and what a better place for academic reflection on this matter than Havana's peace talks between Juan Manuel Santos' government and FARC-EP guerrilla.

The reasons I expound for a successful outcome of the peace talks are simple: first, the process is developed in an asymmetrical context for the parties —perhaps a convenient issue this time—, in which a strong government comes about due to the effective and forceful military strikes to FARC-EP secretariat in the last 10 years. In addition, army's professionalization along with a large investment in army intelligence

and technology on the one hand, and on the other, a very frail guerilla that is weakening even more, both in military and political aspects, are determinant conditions now.

To verify this progressive weakening, we can just look at simple facts like numbers. FARC-EP members are constantly diminishing. Once 35,000 ferocious combatants, these left-wing soldiers have inevitably withered to only 8,000 members lacking any kind of political and military coercive methods. Take kidnapping, for instance; highly-valued hostages, like Ingrid Betancourt or army members, are not aces up their sleeves anymore.

Another interesting point is what armed-conflict expert from Universidad del Norte, Professor Luis Fernando Trejos, describes. He assures these talks develop within an atmosphere of trust, prudence, and above all, willingness from both parties. Despite the Colombian government surprised everyone with Alfonso Cano's casualty —FARC-EP's maximum leader of the time—, during rapprochements for establishing negotiation issues for the peace talk's agenda, this guerrilla continued with the process. Likewise, it is important to highlight that a settled agenda is guiding these dialogues in Havana, which according to Prof. Trejos, did not happened last time in Caguán, where a vast territory was cleared from any kind of State presence by former President Pastrana, just to discuss the topics to be included in the negotiation agenda. On the contrary, in that occasion, FARC-EP approached the dialogues from a very different stance: they held a very solid political and military position, since they had more than a hundred hostages from the country's armed forces, as well as powerful logistics capable of destabilizing the country as they pleased.

In view of the above mentioned reasons and comparing both circumstances, today's scenario is quite different from Caguán's. In addition, we must consider in today's context the fact of having the organization's maximum leader —Timothenko—, and several other high commanders, travelling to Havana as an important step towards accomplishing transcendent topics from the agenda.

Finally, for the first time, a peace process in Colombia between government and FARC-EP has the support from the U. S. and important private companies, equally different is the fact of holding the talks with

an ongoing conflict, without a clearance zone, and with the presence of army members. For all these, and many other reasons, Colombia's process towards peace —although it may not be a perfect peace— can be envisaged in our future. Just as Professor Estanislao Zuleta expressed: “A better society is one capable of having better conflicts. One that gets to know them and restrain them. One capable of not living despite them, but of doing so productively and wisely. Only skeptical people about war's feast and mature enough for dealing with conflict, are mature enough to achieve peace.”

Ferney Asdrúbal Rodríguez Serpa

Lawyer, Sociologist, M.A. in Procedural Law

Undergraduate and Graduate Research Professor

Former intern in Science, Technology, and Innovation Administrative Department